



## **Homilía en la Solemnidad de San Saturio Concatedral de San Pedro (Soria), 2 octubre 2024**

Queridos hermanos:

Para todos, los que estáis en este templo y los que seguís la transmisión a través de los medios de comunicación, mi más entrañable y afectuoso saludo. Saludo con afecto a los Vicarios de la Diócesis, al Ilustrísimo Cabildo, a los sacerdotes concelebrantes y a las autoridades, particularmente de la ciudad de Soria. Os saludo a todos en el Señor.

Ayer realizábamos una visita oficial a la ermita de san Saturio. Mientras admirábamos la belleza de las pinturas recién restauradas, y el entorno natural, pensaba que la mejor inauguración era retomar la celebración del culto y el retorno de las visitas de los devotos para pedir la intercesión del Santo Saturio. Y un servidor interiormente pedía por tres cuestiones:

1.- La primera de ellas es la de la paz. Cuando ya hace años el Papa Francisco decía que estábamos en una guerra mundial que se libraba a trozos, tal vez nos pareció una afirmación desproporcionada. Sin embargo, la realidad actual nos muestra que no era una exageración ya que estamos en un escenario de guerra muy preocupante. Cada día contemplamos con inquietud los muchos conflictos abiertos en el mundo y, con ellos, el dolor y la muerte: pensemos, particularmente, en Ucrania y en el cercano Oriente. Poner fin a la guerra es un deber urgente de los responsables políticos a través del diálogo y de las negociaciones; la paz debería ser hoy su principal prioridad. Como observación, quiero matizar que las estructuras no son las únicas causantes de la guerra. La paz es también una responsabilidad personal. Seamos personas pacíficas, no agresivas ni con nuestras palabras ni con nuestros actos respetando a todas las personas por el hecho de ser personas.

En el ser humano reside una dignidad infinita porque es persona y para nosotros los cristianos, además, hijo de Dios, imagen de Dios.

2.- La segunda petición era por los gobernantes y las diversas instituciones sociales (también la Iglesia) que componen la sociedad actual. Hoy es un día de gran fiesta para la ciudad de Soria, pero esta solemnidad anual de san Saturio, sin perder la alegría propia de la fiesta, nos puede ayudar también a reflexionar sobre el papel que deben desarrollar los representantes de las instituciones y organismos encargados de guiar a la sociedad civil. No olvidemos que todos debemos incrementar nuestro compromiso por la comunidad para que esté siempre encaminada al bien común.

Hay un libro titulado “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia” en el que se describe el bien común como una consecuencia de la dignidad e igualdad de la persona. Es la búsqueda de unas condiciones sociales de vida que hagan posible que las personas se desarrollen plenamente, pero teniendo en cuenta que formamos parte de un conjunto social. La labor más eficaz, por parte de quienes trabajan por el bien común, es lo que el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* llama “caridad política” (cf. 180-182): la política buena, verdadera y grande es la que se dirige al bien común, ...”. Amor y política, por tanto, son aliados y, cuando se separan, vence el egoísmo: el amor sin política es sólo emotivismo y la política sin amor acaba en una estéril estrategia.

3.- Una tercera petición a San Saturio fue que nos haga hombres y mujeres de esperanza. El Papa ha convocado para el próximo 2025 un año jubilar dedicado a la Esperanza que tendré ocasión de abrirlo solemnemente en esta concatedral de san Pedro el próximo 5 de enero. Dijo el Papa Francisco en su homilía de presentación de la bula de convocatoria: “La esperanza la necesita la sociedad en la que vivimos, a menudo inmersa sólo en el presente e incapaz de mirar hacia el futuro; la necesitan los pueblos y las naciones que afrontan el mañana cargados de preocupaciones y temores. La necesitan los jóvenes, que frecuentemente se sienten desorientados pero deseosos de vivir en plenitud; la necesitan los ancianos, a quienes la cultura de la eficiencia y del descarte ya no sabe respetar ni escuchar; la necesitan los enfermos y todos aquellos que están heridos en el cuerpo y en el espíritu, que pueden encontrar alivio con nuestra cercanía y nuestros cuidados. Y, además, queridos hermanos y hermanas, la Iglesia necesita esperanza, para que, incluso cuando experimente el peso de la fatiga y de la fragilidad, no olvide nunca que es la Esposa de Cristo”.

Hemos escuchado en el Evangelio estas palabras de Jesús que siempre nos invitan a la Esperanza: “Venid a mí todos los que estáis cansados y

agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

Pidamos a san Saturio que nos visite con su ayuda para ser esos creyentes que nuestra sociedad soriana demanda. Que él nos enseñe a vivir con más generosidad y sencillez. Nuestra “cueva” ha de ser el mundo entero, nuestra oración contemplativa el servicio a Dios en el hermano y nuestra austeridad la capacidad de compartir. San Saturio lo vivió a su modo en el siglo que le tocó. Que nosotros seamos capaces de hacerlo en las circunstancias actuales siempre confiados en la constante intercesión de nuestra Madre del cielo.

✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria